

Clarín, domingo 17 de noviembre de 1996. **A Fondo**. Daniel Cassany. Especialista en lenguaje. Jorge Halperín

"Mucho de lo que se hace en TV es literatura"

Hay mucha literatura fuera de los libros y hay muchas formas de escritura que no son literarias.

Hasta hace poco se pensaba que los textos contenían significados cerrados e inmutables. Hoy se sabe que no es así, que el significado siempre está en la cabeza del autor o del lector, y que los textos sólo son signos, puentes entre aquellas dos cabezas. Para el catalán Daniel Cassany, la literatura es mucho más que escritura, y se encuentra en envases muy diversos. Cassany es autor de libros como *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir* y *La cocina de la escritura*. Es profesor de la Universidad de Barcelona y estuvo en Argentina dictando maestrías en Didáctica de la Lengua. Cree que hay una relación muy estrecha entre democracia y transparencia de la comunicación.

En qué se parece un lector a un escritor?

Primero, en que los dos procesan lenguaje escrito y emplean procedimientos cognitivos y psicológicos parecidos para entender el mensaje. Dicho de un modo muy esquemático, lo que hace un escritor es calcular qué es lo que sabe su posible lector y qué es lo que puede interesarle, e intentar escribir algo que se adapte a estas necesidades.

¿Y el lector?

Bueno, antes de empezar a leer un texto, el lector trata de imaginarse qué es lo que puede haber escrito el autor que a él le interese. Hace hipótesis y luego trata de comprobarlas a través del texto.

¿Es una especie de detective?

Podría describirse de ese modo. Hasta hace poco se pensaba que los textos contienen una información y un significado cerrados e inmutables. Hoy, a partir de investigaciones, sobre todo en pragmática, sabemos que no es así. Sabemos que el significado siempre está en la cabeza del autor o del lector, y que el texto sólo son palabras. Son apenas signos que sirven para establecer puentes entre aquellas dos cabezas.

La construcción del lector

Pero se dice que escribir es construirse un lector...

De hecho, es así. Y existen estudios científicos que demuestran muy claramente que una de las diferencias entre los escritores expertos y los no tan expertos sería que los primeros tienen una imagen mucho más definida del lector. O sea, pueden imaginarse muchas más cosas de su potencial lector. Ahora, hagamos una advertencia: cuando hablo de escritores expertos o inexpertos, no me refiero a novelistas ni a poetas. Sé que el concepto de escritor

en el castellano está cargado de connotaciones muy literarias, que a mi no me gustan.

¿Por qué no le gustan?

Porque es empobrecedor para la literatura y para la escritura. Yo pienso que la literatura es mucho más que escritura. O sea, en esta época hay muchas formas de literatura vehiculizada a través de lo audiovisual. Y, por otra parte, hay muchas formas de escritura que no son literarias. Pienso en los economistas, abogados, informáticos, políticos y otros profesionales que se ganan la vida escribiendo informes, proyectos, sentencias, columnas. O sea que estamos hablando de una escritura social, por decirlo así.

Cuando habla de literatura audiovisual, ¿en qué piensa?

Bueno, una parte importante de lo que se hace en televisión es literatura. O sea, es un producto que busca los mismos objetivos que, por ejemplo, una novela. No hay diferencia de objetivos y planteamientos funcionales entre las novelas europeas por entregas del siglo XIX, por un lado, y los culebrones televisivos de hoy. Tienen exactamente la misma función de esperar a ver qué va a pasar mañana. Nosotros podemos coincidir en que estas telenovelas no tienen una gran calidad literaria. Pero esa es otra cuestión. Después de todo, en la historia de la literatura siempre ha habido buena y mala literatura.

¿Con eso qué quiere decir?

Que es injusto estrechar tanto la visión de la literatura hasta pensar que solo es literatura la que se hace como una escritura de elite, o sea, libros. Se sabe que el mayor consumo actual de literatura no es ese, sino la de la música rock, que, obviamente, también es literatura, aunque de tipo oral. No hay tanta diferencia entre las canciones de gesta medievales o la literatura provenzal europea y las canciones actuales de rock.

¿Y también piensa que los periodistas de TV hacen literatura oral?

Sí. Lo que pasa es que, en esta época de gran desarrollo tecnológico, oralidad y escritura desarrollan funciones distintas. Hasta ahora, la escritura servía para superar las barreras del espacio y el tiempo de la oralidad. Quiero decir que las palabras, cuando se pronuncian, viven unos pocos segundos en el aire y desaparecen. En cambio, las palabras escritas pueden durar siglos. Sin embargo, hoy, con los casetes, los contestadores automáticos y las computadoras, eso se ha equilibrado. Y hoy podemos hacer casi lo mismo con la oralidad y la escritura.

Con las diferencias específicas...

Es que cada una está especializándose en lo que tiene de particular. Lo que tiene de especial la escritura es la capacidad de reflexión y de construcción del pensamiento. En cambio, resulta difícil que la oralidad lo permita.

El andamiaje de las palabras

Muchas veces no se tienen claras las diferencias y se juzga, por ejemplo, a la televisión con los criterios de lo escrito.

Es que yo pienso que la mayor parte de lo que vemos en la televisión tiene un fondo escrito. Piense, por ejemplo, lo que pasa en el género del *talk-show* televisivo: hay un presentador con un lenguaje muy coloquial, hace bromas, etc. Es evidente que mucho de eso ha sido

escrito previamente.

Y se puede hablar de una escritura oral, que es distinta de la 'escrita'?

Sí, porque uno escribe muchas veces para ser escuchado. Es, obviamente, el caso de un autor de teatro. Al mismo tiempo, ese texto no es exactamente igual que una conversación espontánea que no ha sido escrita previamente. Lo que sucede con el teatro es que el contrato entre el público y el autor establece un verosímil y una necesidad de que los diálogos se parezcan a una conversación espontánea.

¿Qué es, entonces, lo eficaz en literatura oral, a diferencia de la escrita?

La literatura oral es realmente muy difícil. Y la prueba de ello es que resulta muy complejo escribir buenos diálogos para una película. Como espectador, puedo advertir si están bien o mal contruidos, si suenan espontáneos, fluidos, coherentes. Porque es muy difícil reproducir las características de una conversación espontánea.

¿Por qué?

Porque una conversación oral espontánea es el producto de muchas personas en un momento concreto, muy rápido y muy vivo. Y, en cambio, la escritura es de una persona sola que construye solo. Tiene que ponerse en la cabeza de muchas que interactúan.

Si se desmenuzan las frases orales, se ve el andamiaje completamente diferente que tienen. Están más sostenidas en imágenes que en conceptos y abundan en juicios de valor ("bueno", "malo", "lindo". "feo").

Bueno, las condiciones de recepción de un texto oral o escrito son muy distintas, y esto determina, también, las diferencias estratégicas. Cuando uno lee un texto escrito, puede releer las veces que quiera, volver atrás, saltar párrafos, irse para arriba, etc. En cambio, cuando uno escucha algo, no es uno sino el hablante quien tiene el control del proceso de comunicación, aunque represente el texto que ha escrito otro. Él decide en qué orden y en qué tiempo uno deberá escucharlo. Y no es posible regresar.

Eso subraya la fugacidad como un rasgo distintivo de la escritura oral.

Sí. Lo que significa que, cuando se escribe para ser escuchado, la cantidad de información que se transmite es mucho menor y necesita estrategias de representación de la información: primero decir de qué se hablará; luego hablarlo y más tarde repetirlo.

¿La teoría tiene mucha menor presencia?

Sucede que es mucho más difícil entender en televisión un concepto como 'honradez' que la idea de 'teléfono', que es rápidamente visualizable y que es un objeto concreto, con forma, tamaño y color.

Entonces, cuando la gente se enoja contra los responsables de la televisión porque no se usa como un vehículo de ideas, ¿le está pidiendo peras al olmo?

Aclaremos. Yo pienso que es un deber de las personas que participan en debates televisivos entender que la audiencia no son sus colegas académicos, sino un público muy masivo y heterogéneo. Tienen obligación de explicar las cosas de modo que puedan ser bien entendidas por la gran audiencia. Pero yo pienso que todo puede ser explicado de una

manera accesible.

Sin embargo, hay ideas muy complejas...

Tengamos en cuenta que los pensamientos, para qué existan, tienen que salir de la mente. A mí no me sirve de nada tener una idea muy brillante si soy incapaz de comunicarla. Cuando alguien se escuda en eso, yo creo que todo lo que tiene es una intuición, quizás un esbozo de idea, un comienzo, pero no una idea concreta.

Bueno, hay una historia en la que una anciana le pide a Einstein que le explique la teoría de la relatividad. Y el sabio se la explica varias veces de modo muy simple, sin lograr que la entienda. Por fin, a la quinta explicación, que es brutalmente simple, ella dice haber comprendido. Y Einstein le contesta: "Ya no es la teoría de la relatividad".

Es evidente que una teoría como esa requiere usos lingüísticos muy complejos. Pero habría que preguntarse por qué una viejecita así quiere comprender la teoría de la relatividad. Supongo que sus motivaciones no son las mismas que las de los físicos. Pasa que vivimos en sociedades donde parece que lo difícil y complejo es mejor que lo simple. Pero eso es falso. Fíjese cómo un tema complejo de la ciencia como el sida hoy es comprendido por los ciudadanos. Bien, yo creo que a lo largo de la historia hay una relación muy estrecha entre sociedad democrática y transparencia de la comunicación.

¿Por qué es estrecha?

Porque cuanto más democrática es una sociedad, más necesita que la gente esté implicada. Y eso únicamente es posible si la información y el conocimiento de una diversidad de asuntos que afectan la vida de las personas se socializan y ello permite que todo el mundo exprese su opinión. Y, de este modo, claro, todos aprendemos a opinar.

Los unos y los otros. "Cuando leemos, decidimos nosotros. Cuando escuchamos, el control lo tienen los otros, dice Cassany.